



LA INFLUENCIA DEL CAPITAL EXTRANJERO EN ESPAÑA



La industrialización llegó con bastante retraso con respecto a otros países europeos como Francia, Alemania y, sobre todo, Inglaterra. No sólo llegó con retraso, sino que su capacidad para generar riqueza no fue, ni de lejos, la misma que consiguió en países como los mencionados.

Una de las causas fue que gran parte de las inversiones que se llevan a cabo en la incipiente industria de nuestro país venía de capital extranjero, sobre todo francés e inglés.

La cuestión del ferrocarril es claro ejemplo de ello: La industria española no tenía capacidad para dotar a las nuevas líneas férreas que se construyen en nuestro país del material

necesario. Tampoco existía en España una institución que pudiera invertir el dinero necesario. De este modo tanto el capital como el material preciso para su construcción procede del exterior. Esto fue algo más grave de lo que apriori puede parecer ya que en el resto de Europa, la movilización de recursos y de capital generado por el ferrocarril permitió un desarrollo económico suficiente como para poner en marcha el motor industrializador. Sin embargo esto en España no ocurrió ya que, como hemos dicho, ni existía capacidad financiera ni tampoco había una industria del hierro y derivados que pudiera hacerse cargo de la construcción de las líneas de ferrocarril que el estado estaba demandando. Por si fuera poco el estado, ante la incapacidad de la industria nacional, decidió permitir la entrada de material extranjero sin tener que pagar arancel (impuesto) alguno, lo que minó aun más las ya de por si escasas capacidades de la industria española.



Pero el ferrocarril no fue el único espacio en el que llegó la inversión extranjera: las explotaciones mineras fueron entregadas a compañías extranjeras, sobre todo franceses e ingleses, ante la incapacidad del estado para invertir y gestionarlas. De hecho, las “sociedades mineras” que se crean en el País Vasco son en su mayoría de capital francés, inglés e incluso belga.

Te presentamos aquí algunos ejemplos concretos del capital exterior en España:

- Real Compañía de Asturias que gestionaba los yacimientos de zinc y que era de capital belga.
- El cobre de Río Tinto y Tharsis, las mayores de Europa, se concedieron a una empresa británica.